I+D+i para todos

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO/ La Verdad, jueves 2 de agosto de 2007

Somos unos cuantos quienes estamos poniendo nuestro mejor hacer para que los asuntos relacionados con la Ciencia y la Tecnología sean cada vez más comprensibles y, sin embargo, parece que siempre hay algo que olvidamos. Resulta que un amable lector, vía e-mail, me dice textualmente «La I+D+I, ó I+D+i, demasiadas siglas, a veces juntas, otras separadas; y para colmo la tercera letra ya mayúscula, ya minúscula. ¿Cómo se aclara uno?»

Acusado el golpe, pongamos manos a la obra. I+D+I es el acrónimo de Investigación, Desarrollo e Innovación, donde la tercera letra, por su capital importancia, merece ser tan destacada como la primera. Ahora bien, su escritura conjunta o separada (I+D e I) sí merece una aclaración.

Investigación es sinónimo de creación de conocimiento científico, sin perseguir, en principio, ninguna aplicación práctica. Desarrollo, en este caso, significa cualquier acción encaminada a lograr alguna aplicabilidad de la investigación; es decir, es como alargar su acción, para sacarla del laboratorio y buscarle su acomodo en algún proceso productivo, ya de bienes, ya de servicios. Por ello, el binomio I+D (R&D, research and development, por su siglas inglesas) debe entenderse como una unidad.

El Manual de Frascati constituye la norma para medir las actividades de I+D en todos los países del mundo y en él se puede leer que «La investigación y el desarrollo experimental (I+D) comprenden el trabajo creativo, llevado a cabo de forma sistemática, para incrementar el volumen de conocimientos, incluido el conocimiento del hombre, la cultura y la sociedad, y el uso de esos conocimientos para crear nuevas aplicaciones». El siguiente paso sería registrar, bajo patente, el logro conseguido.

En cuanto a la innovación, la propia Real Academia Española de la Lengua ya nos da una más que aceptable definición: «Creación o modificación de un producto, y su introducción en un mercado». No obstante, conviene ir a la referencia obligada -el Manual de Oslo- donde leeremos que «Una innovación es la introducción de un nuevo, o significativamente mejorado, producto (bien o servicio), de un proceso, de un nuevo método de comercialización o de un nuevo método organizativo, en las prácticas internas de la empresa, la organización del lugar de trabajo o las relaciones exteriores».

Debería quedar ya claro que I+D e innovación son actividades independientes, pues ésta surge, principalmente, de la empresa y no requiere de una investigación previa. Sin embargo, las administraciones públicas de aquellos países con escasa inversión privada en I+D fomentan la fórmula conjunta I+D+I, vista como una cadena lógica en beneficio de todos los sectores implicados y del resultado final.

Veamos un ejemplo que podría esclarecer los conceptos. Es de gran actualidad y preocupación la mortandad de abejas a nivel mundial. Tomando como punto de partida este hecho real, supongamos que un equipo multidisciplinar de investigación logra un modelo matemático que explica la tasa de mortalidad. La investigación ha finalizado

con éxito, pero alguien se da cuenta que aquél modelo -curiosamente- sirve para generar bloques de números y cifras que pueden ser empleados en el cifrado de mensajes. Las pruebas son tan efectivas que el procedimiento logra una patente, cuya explotación, propia o ajena, generará unos beneficios que revierten en el equipo y en nuevas investigaciones en marcha. Hasta aquí se diría que la I+D ha sido todo un éxito. Una de las posibles, y numerosas, innovaciones consistiría en utilizar aquél modelo para implementar un programa informático para garantizar la seguridad en la transferencia de datos o la privacidad de las comunicaciones.

La Unión Europea, a final de los 90, se percató de la gran baza que la innovación puede jugar en la competitividad de sus mercados y en su necesaria lucha tecnológica contra EEUU y Japón. En este sentido, la pequeña y mediana empresa es el principal objetivo de Europa, desde comienzos de 2000 y a través de sus regiones, para crear esa cultura de la innovación imprescindible para su supervivencia.